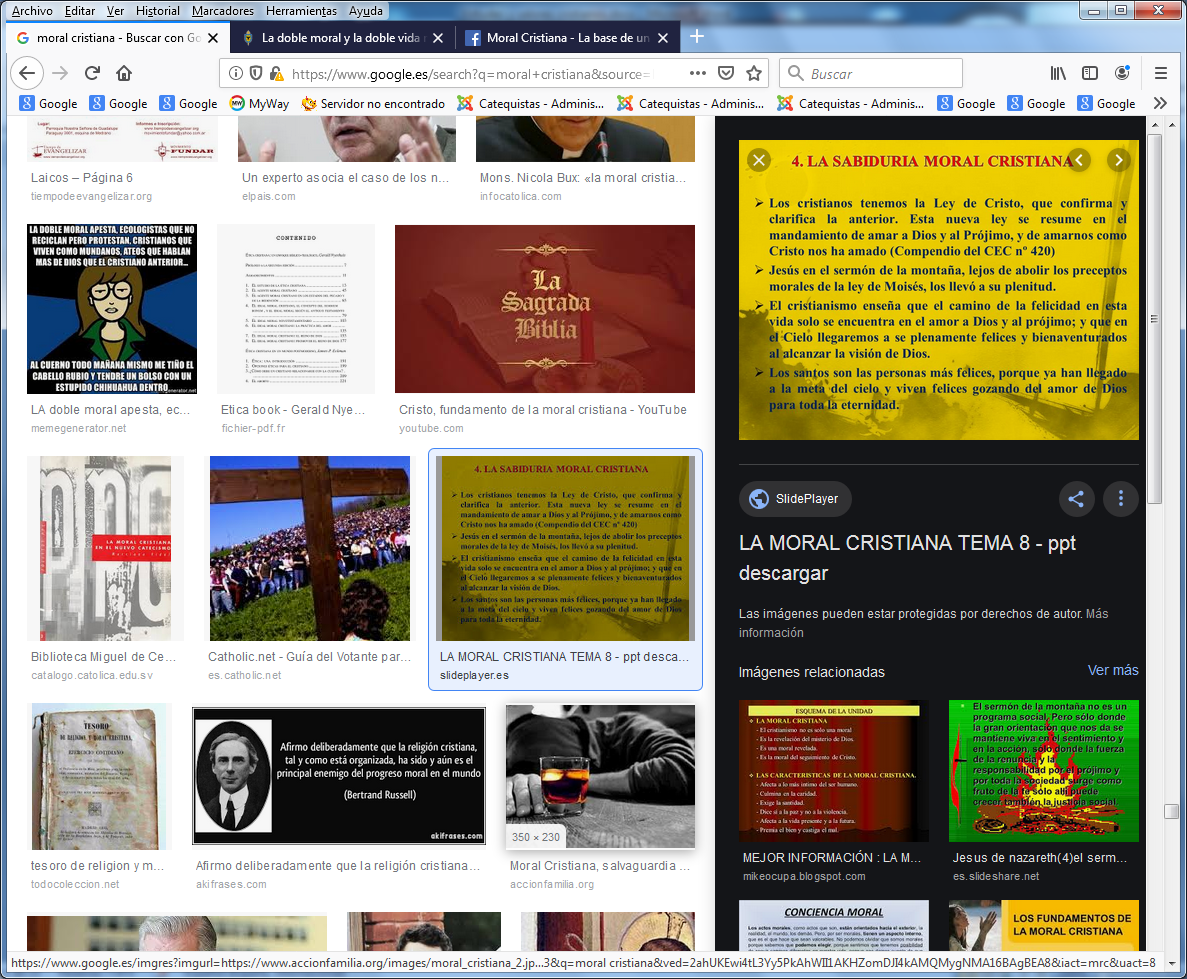
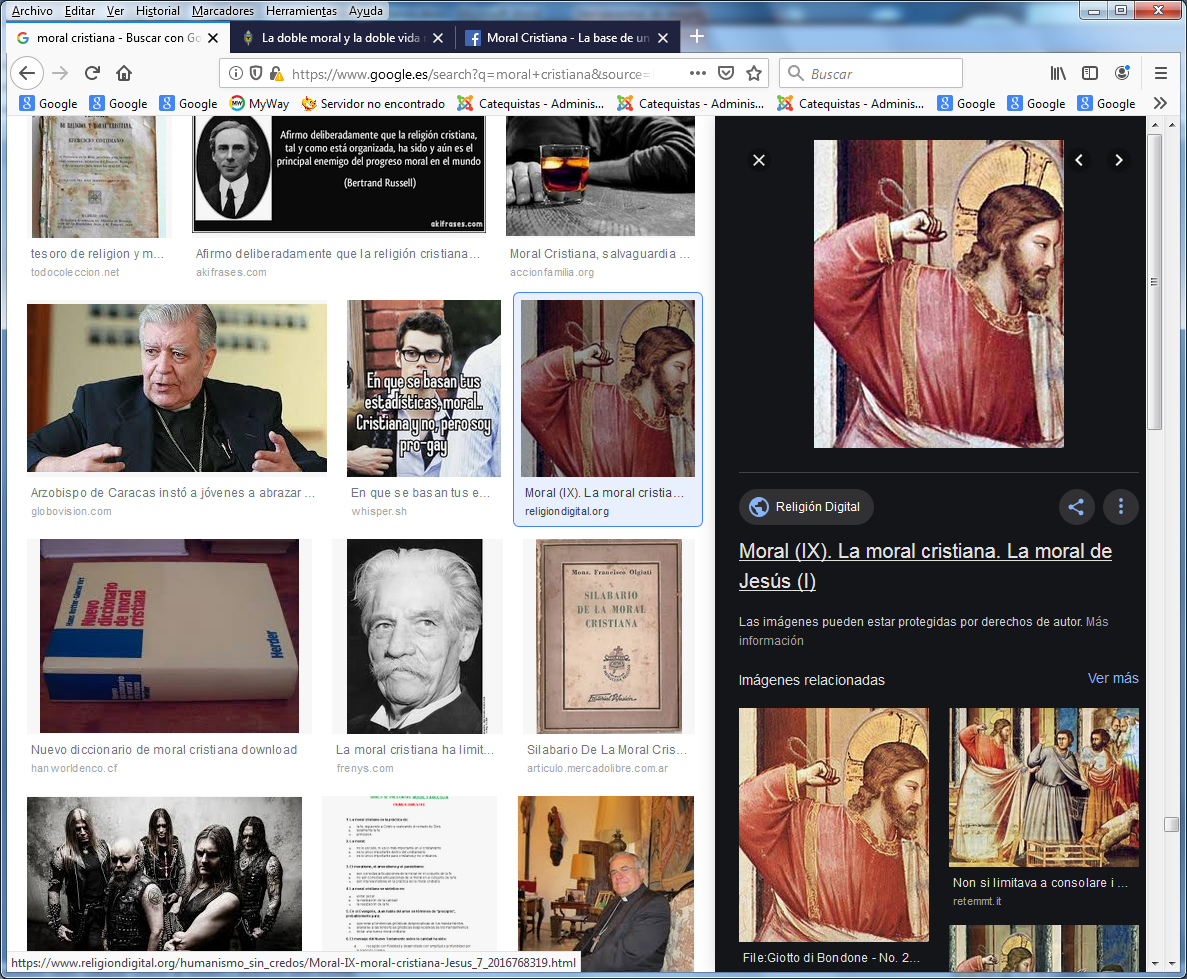
**Virtudes y valores critianos**

****

**La moral cristiana no se limita considerar las acciones externas y precisas que hacen los hombres, sino que se detiene en descifrar las circunstancias, las intenciones, los deseos y las omisiones de los creyentes.**

**Sobre todo tiene especial interés por los criterios, principios, motivos y valores en los que se apoyan las elecciones y las decisiones. Por eso da importancia primor­dial a los valores radicales que iluminan la inteligencia y mueven la voluntad.**

**Qué son los valores**

**Valores son aquellas riquezas objetivas o subjetivas que suscitan el aprecio, el interés, el deseo en las personas que se sitúan ante las realidades que encontramos en la vida.**

**Max Scheler, en "*El puesto del hombre en el cosmos*", dice de ellos: "*Los valores hacen que las cosas sean valiosas por sí mismas. Hay distintos valores, porque hay distintas formas de valer. Hay valo­res superiores a otros y hay que ser capaces de distinguir­los. Hay jerarquías de valores que es preci­so descubrir. Y siempre los valores absolutos han de estar por encima de los valores relativos"*.**

**Por eso los valores son fuerzas que comprometen toda la personalidad y por eso condicionan el modo de ser de cada hombre. Constituyen riquezas naturales y sobrenaturales que dan sentido a nues­tra vida y a nuestra relación con los demás.**

**Gracias a los valores que asumimos, nos sentimos definidos antes las realidades de la vida: ante Dios, ante los hombres, ante los objetos, ante los hechos y ante nosotros mismos.**

**Rasgos que definen**

**Los valores están configurados por diversos aspectos o elementos  
        - Los criterios y las ideas pertenecen a la esfera de la inteligencia y orientan el modo de pensar y de preferir.  
        - Los motivos y los móviles dan fuerza la voluntad para determinar el modo de obrar según lo que se aprecia.  
        - Los intereses, afectos y preferencias aluden a la capacidad afectiva del hombre e impulsan los actos.**

**Los valores son resultado de la confluencia entre criterios, motivos e intereses y ponen en movimiento todo el ser y obrar de los hombres. De alguna manera son energías que se ordenan a la acción de las personas en la vida.**

**Tipos y jerarquías.**

**Muchas son las axiologías o clasificaciones que se han hecho en la Historia. Coinciden todas en la persuasión de que no todos los valores son iguales. Son realidades que se conquistan, se conservan y se aplican a la vida.**

**. Max Scheler.   Max Scheler (1874-1928) habla en su libro "*Etica",* en 1941, clasificaba los valores en materiales afectivos, vitales, intelectuales y espirituales. Los espirituales, tanto los éticos, los estéticos como los trascendentes, son los más elevados para el hombre y los que definen su situación y su capacidad religiosa y supe­rior.**

**Luis Lavelle.  Luis Lavelle (1835-1951) en su "Tratado de los valores", de 1955, los ordenaba en tres niveles: corporales, ultracorporales y supracor­porales o trascendentes; y los tres niveles en dos tipo: objetivos y subjetivos. Daba así seis grandes campos de naturaleza desiguales:**

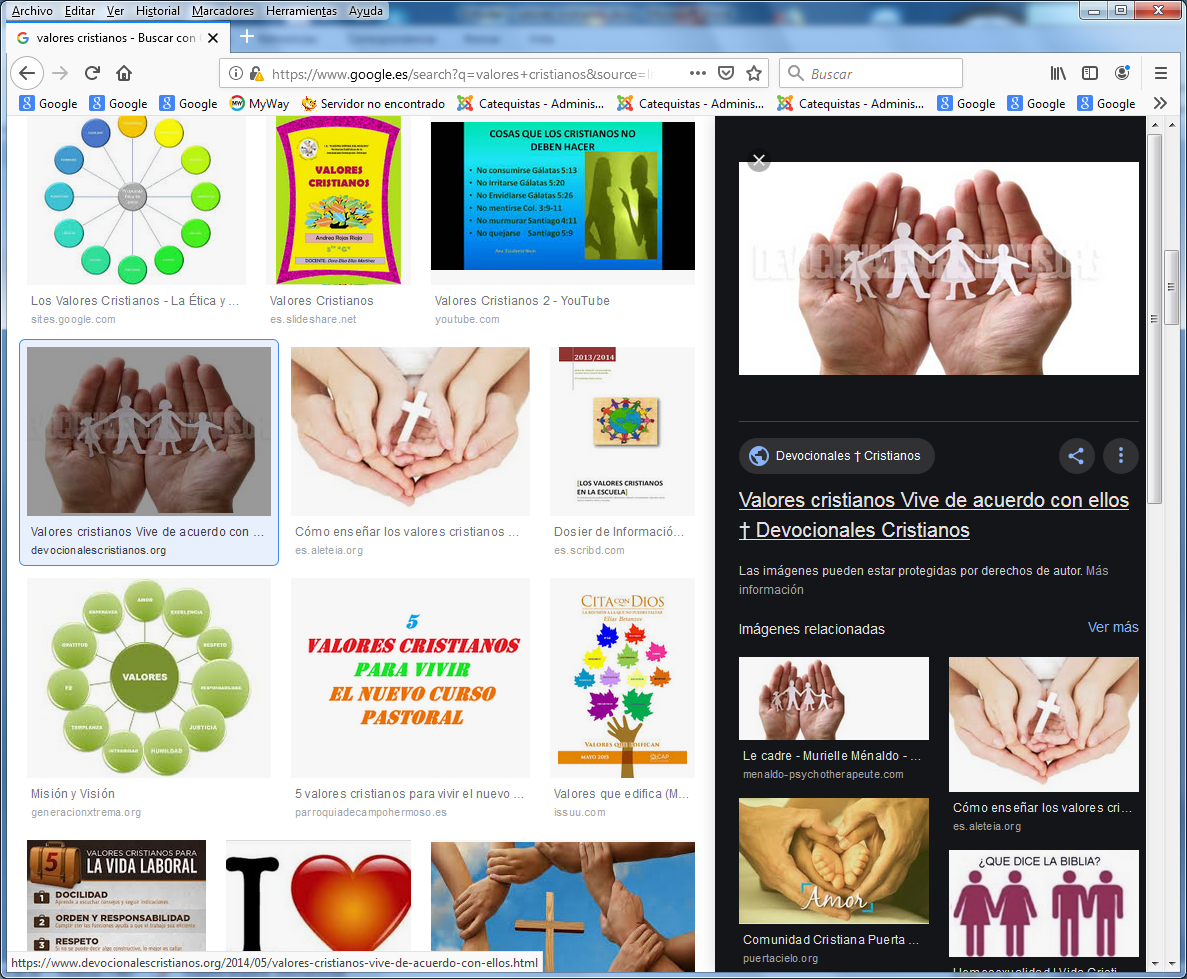
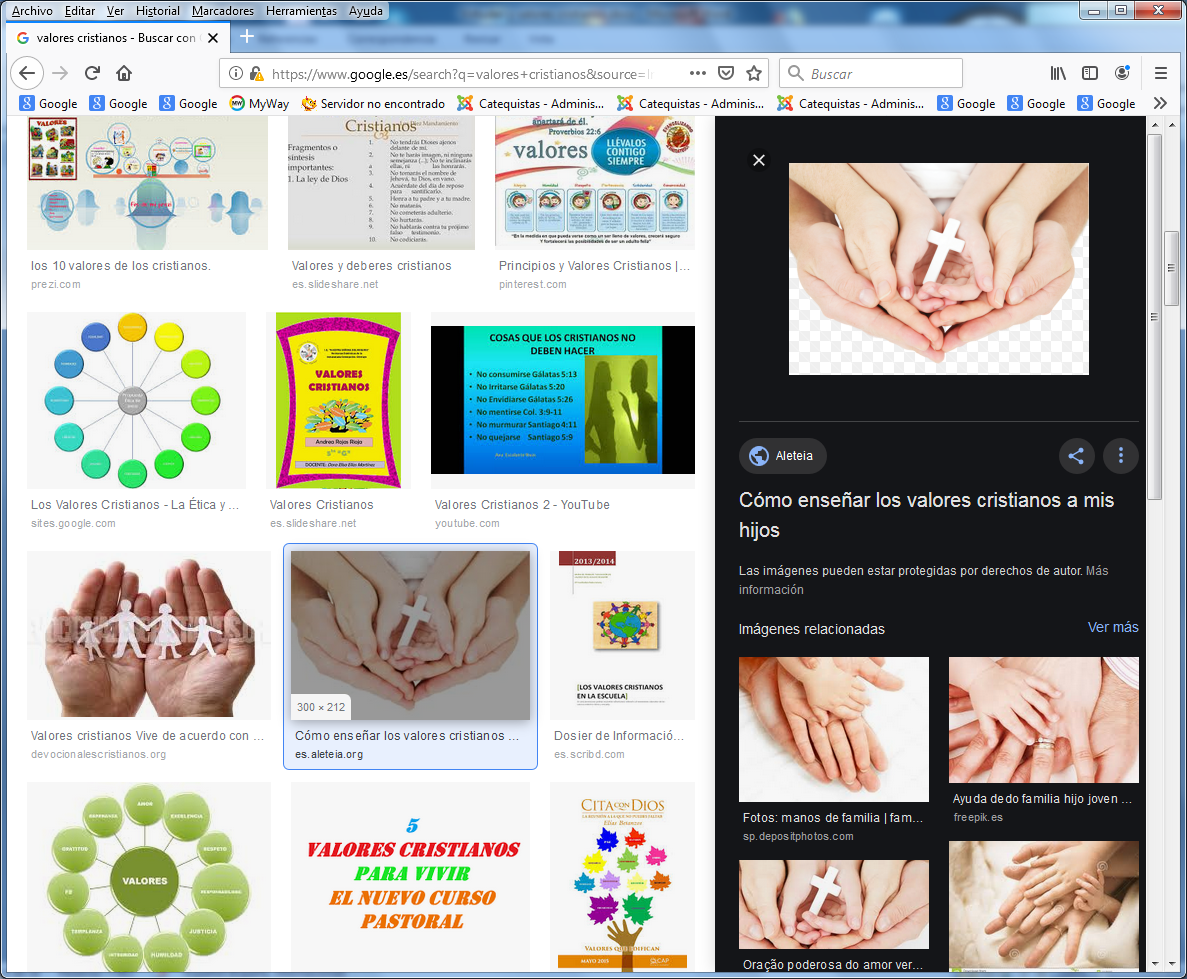
**- Los económicos, corporales objetivos, como la comida, la vivienda y el vestido.  
     - Los afectivos, corporales subjetivos, como los intereses, atractivos y gustos.  
     - Los intelectuales, son ultracorporales objetivos, como la ciencia, la cultura o la informa­ción.  
     - Los estéticos, ultracorporales subjetivos, como la belleza, la elegancia, la armonía y el orden.  
     - Los morales, supracorporales y objetivos, como la justicia y el honor.  
     - Los religiosos, supracorporales y subjetivos, como la fe, la oración, la esperanza, el amor.**

**Otros escritores.  Han tratado de clasificar los valores que se hallan en la vida humana. Todos coinciden en diferenciar bien los valores materiales, que podríamos llamar de supervivencia; los valores sociales, que podríamos llamar de convivencia; y los valores espirituales, que podríamos llamar de trascendencia. Hugo Mustenberg, Nicolás Bardieff, José Ortega y Gasset, Gabriel Marcel, Jacques Maritain, son algunos de ellos.**

**En una buena educación de la personas, todos deben ser tenidos en cuenta, pero no todos son igualmente valiosos. Los que más interesan en el plano social son los que podríamos llamar vitales o existenciales, que aseguran la vida y la convivencia entre los hombres.  Pero también son imprescindibles para la plenitud del hombre los estéticos y afectivos, pues ponen en movimiento los sentimientos, no menos que los éticos y los intelectuales que aseguran la vida superior de los seres humanos.**

**Los mismos valores espirituales o religiosos no pueden prescindir de los anteriores: los culturales, los morales, los vivenciales; y deben ser presentados como la corona­ción de ellos. Educar la religiosidad, la creencia, la fe, supone ordenar bien todo el cúmulo de valores con los que el hombre se presenta.**

**Manuel Mounier, en su libro "*El Personalismo*", recuerda lo que significan los valores: *"Los valores más duraderos tienen existencia histórica. Nacen en la conciencia de la humanidad cuando ella se va desarrollando. Cada etapa humana tiene por misión descubrir o inventar para las épocas que siguen nuevos sectores de valores. Lo eterno, en contra del prejuicio frecuente de que es inmutable, es lo más opuesto a la inmovilidad; se expresa con rostros interminablemente nuevos".***

****

**Los valores cristianos**

**El mensaje de Jesús es eminentemente espiritual y trascendente, pero también humano: ético, estético, político, convivencial. Se centra en el anuncio de la salvación de todos los hombres, gracias a su venida y a su misterio redentor. Pero no olvida que el mensaje es recibido por hombres concretos que viven en este mundo y caminan por él entre reclamos culturales, sociales y materiales.**

**Pero ese mensaje se dirige a los hombres y se fundamenta en la misma digni­dad de su naturaleza espiritual, libre y racional. Por eso, Jesús anuncia una serie de valores humanos que nos deben hacer pensar y sentir agradecimiento por su generosa donación.**

**Los valores evangélicos**

**Entre estos valores hemos de citar algunos que sobresalen en el Evangelio y que constituyen para nosotros un verdadero desafío para hacer del mensaje de Jesús una plataforma de promoción humana y de convivencia.**

**Unos son naturales. Quiere decir que en el Evangelio se promueve aquello que el hombre, como tal, necesita para vivir y para convivir. Por ejemplo se pueden recordar:**

**- La Vida que nos da el Creador y que nos hace posible llegar un día al gozo de poseerlo en el cielo.  
     - El Amor y la capacidad de orientarnos hacia Dios, rechazando el mal y haciendo posible el bien.  
     - La Paz que tantas veces nos deseó en su vida terrena y en sus apariciones después de resucitado.  
     - La Salud y la seguridad de vida personal y de la colectividad.  
    - El Progreso y la prosperidad y la capacidad humana de  mejorar.  
     - La Solidaridad y la bondad en la convivencia con amigos y enemigos.  
     - La Felicidad y la realización como personas según los objetivos.  
     - La Justicia y el respeto al prójimo, que nos abre a lo espiritual sin dejar lo terrenal.   
     - La Libertad y la responsabilidad en las propias acciones y en las ajenas.**

**3.1.2. Otros más sobrenaturales**

**Son valores superiores a los humanos. Son riquezas espirituales y radicales del hombre que acepta el mensaje sobrenatural del señor. Se pueden citar algunos:  
     - La Oración y humildad para levantar el corazón a Dios y adorar, dar gracias y pedir perdón o rogar dones.**

**- La Confianza en la Providencia, que nos pone a Dios cerca de nosotros como Padre y no sólo Señor y promociona la esperanza y la paz ante el porvenir en referencia a este mundo y a la otra vida.**

**- La Conversión y la Penitencia, o rechazo del mal, que nos abre el camino de la salvación.  
     - La Fraternidad en la vida de Comunidad con todos los hombres, que nos hace ver al prójimo como hermano y cultivar la solidaridad con todos.  
    -  La Generosidad y la magnanimidad, incluso para perdonar a los enemigos y para tener compasión con los que sufren por su culpa o sus delitos.**

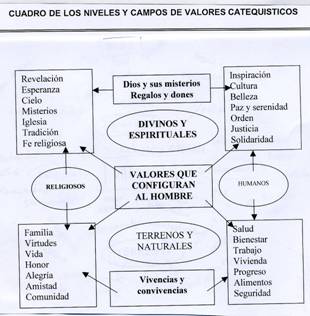
**Armonía de valores .   Es necesario entender que ambos valores evangélicos, los naturales, que parecen centrarse en las cosas de este mundo, y los más sobrenaturales, que se orientan a las cosas del espíritu, son compatibles e inseparables.**

**Además ambos son imprescindibles en una buena catequesis.  Si la educación de la fe se reduce a lo espiritual y se olvida de lo material, se incurre en el misticismo. Y Jesús dio pan a los hambrientos, curó a los enfermos y lloró con los tristes y oprimidos.**

**Pero si la catequesis sólo se centrara en lo material y olvidara la dimensión trascendente el hombre, incurriría en naturalismo o en socialismo, que resultan insuficientes. También el Señor reclamó la oración, la renuncia, la pobreza y, sobre todo, la fe en su mensaje salvador.**

**Esto obliga a mirar hacia el Reino de Dios como un bien que no es de este mundo, pero que no puede darse sin el mundo. Si Jesús ha venido al mundo, la catequesis no puede prescindir del mundo.**

**Son los valores del Reino de Dios los que no hacen a los cristianos amar la tierra para mejorarla y esperar en el cielo para  vencer el mal, pues el Reino divino consiste en el triunfo del bien sobre el mal.**

****

**El cultivo de los valores**

**Los cristianos tienen por misión en la tierra buscar los mejores valores. Pero deben sentirse incardinados en la realidad concreta en la que la Providencia les ha colocado.   Los cambios del mundo les pueden en ocasiones desconcertar. Mu­chas veces, ante el cambio y ante el progreso, ante los instrumentos audiovisuales y las nuevas figuras, mitos o insinuacio­nes que ellos nos aportan de otras cultu­ras, creencias o preferencias, los hombres se sienten desconcertados.**

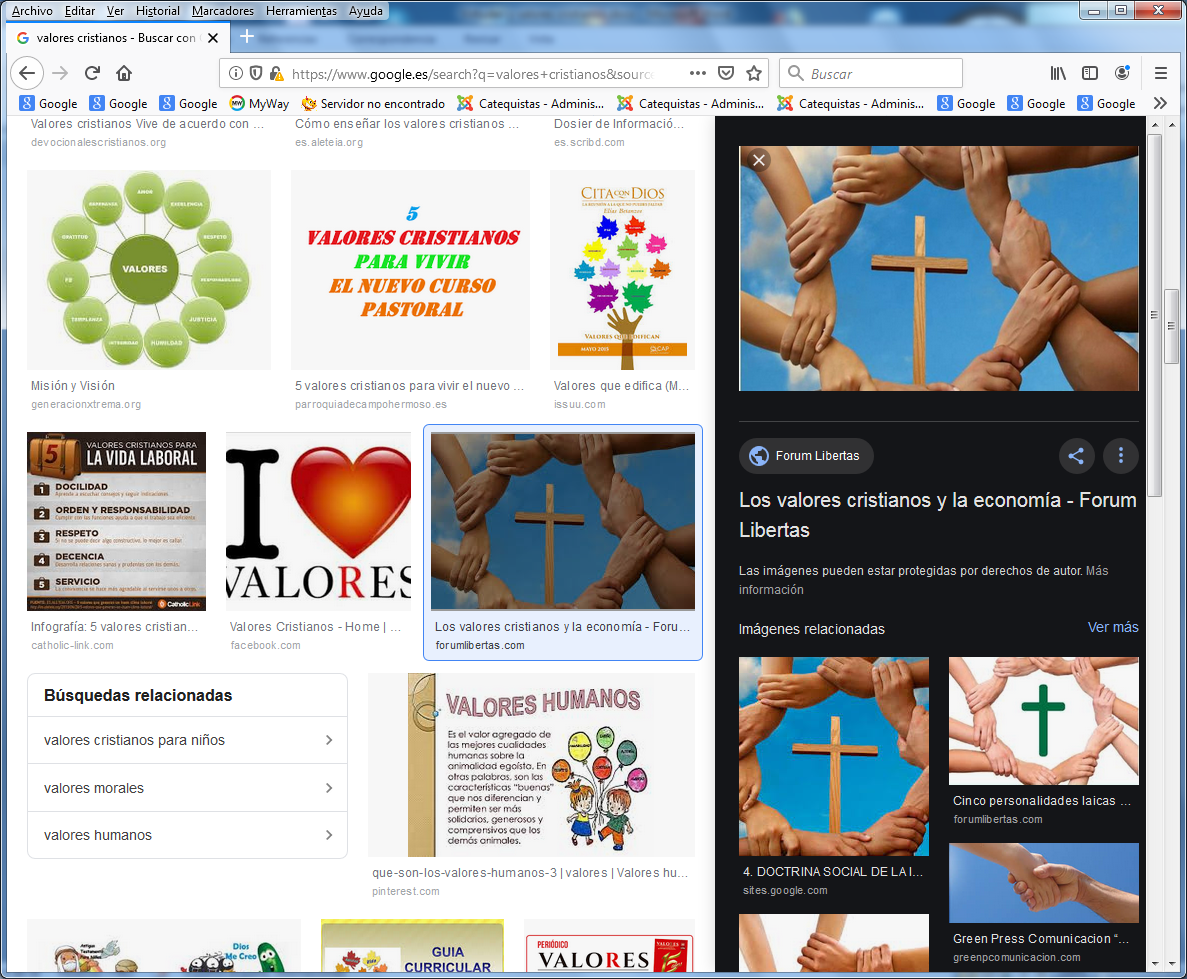
**- Dudan de sus propios valores morales y espirituales, que aprendieron en sus años infantiles por el ejemplo y la palabra de sus mayores y de su contexto cultural. Se preguntan si no hay otras formas de vida más agrada­bles.**

**- Desconfían de sus criterios morales, al sentir que su distinción entre el bien y el mal no es tan clara y definitiva como tal vez habían creído.**

**- Sienten la ruptura entre los ideales ficticios, los héroes fáciles, los sistemas de vida cómoda, que encuentran en los montajes audiovisuales, y la realidad cercana de los hombres que sufren, trabajan, luchan en el entorno próximo.**

**- Experimentan tensiones entre grupos, entre generaciones, entre profesiones, sobre todo entre clases económicas distintas y distantes. Incluso se sienten irritados ante la abundancia de unos pocos y la indigencia de los más.**

**- Sospechan que los principios de vida que se proclaman de palabra con frecuencia no responden a las formas cotidianas que en la realidad viven los mismos que los proclaman.  
    En consecuencia brotan en la mente y en la conciencia multitud de preguntas o de desconfianzas que dejan el ánimo desasosegado y muchas veces los ideales de vida destruidos. Se desconfía del pasado, de la norma moral, de la autoridad, de la objetividad de la ley o de la autenticidad de la virtud.**

****

**Educar en valores**

**Es educar al hombre para que sepa situarse con libertad ante las diversas ofertas de valores que recibe en la vida. Importa mucho superar los ideales insuficientes, y a veces miserables, con los que nos encontramos en nuestro cami­no por la vida.**

**Existen múltiples formas   Es condición de una buena educación axiológica enseñar a mirar y juzgar las diversas actitudes con las que no podemos encontrar.**

**- Hay quien cree haber nacido para go­zar y aprovecharse de las cosas sólo como instrumentos de placer. Es el hedonismo, para quien el único valor es el deleite y el bienestar.  
     - Son muchos los que buscan la utilidad y la rentabilidad inmediata y sólo valoran lo que sirve para algo concreto, al margen de cualquier ideal o proyecto utópico de servicio. Son los pragmatistas y los utilitaristas.  
     - Nos encontramos con personas que sólo se miran a sí y están poco disponibles para los demás. Son los egoístas que se limitan a buscar sus particulares intereses y sitúan en el yo el centro de todo valor.  
     - No es raro rozarse en la vida con materialistas y biologistas, que sólo aprecian el valor de la materia. A veces, ascienden al valor de la belleza, de la vida o de la convivencia, pero no son capaces de mirar algo más que las hermosas leyes de la naturaleza.**

**Y no dejan de aparecer en ocasiones los pesimistas y fatalistas, los cuales se consideran víctimas del destino y de las fuerzas ciegas del mal y del error.**

**Los valores cristianos**

**Ninguna de estas actitudes de vida es compatible con el Evangelio de Jesús. Pues el mensaje de la salvación está apoyado ante todo y sobre todo en valores trascendentes, sublimes, percep­tibles sólo por la fe y asumibles sólo por la gracia de Dios.**

**Estos valores se fundamentan en reclamos sobrenaturales:**

**- En la Paternidad de un Dios amoroso y lleno de misericordia, que cuida a todas las criaturas y sobre todo de los hombres que ha elevado a su amistad.  
     - En la Fraternidad de todos los hijos de Dios, que se sienten hermanos de Jesús, el enviado divino del Padre.  
     - En la visión de un mundo luminoso, que ha sido santificado por el Espíritu de Dios, enviando por el Padre y por el Hijo a iluminar el mundo.**

**En medio de las dificultades de la vida siempre termina triunfando el bien sobre el mal, es decir valor divino sobre el terreno, pues siempre se sobrepone el Reino de Dios sobre el poder de las tinieblas**

**Para los cristianos, el principal valor del Evangelio es la seguridad de que Dios ha visitado a su Pueblo.  Dios está en medio de los hombres y nada de lo que pasa escapa a su poder y a su amor. La con­fianza en Dios, la seguridad de su presencia, el trabajo por el triunfo del Reino divi­no, la alegría de la fraternidad con los hijos de Dios, todo lo que se refiere a la mayor gloria de Dios, constituyen los grandes valores de la vida cristiana.**

**El Concilio Vaticano II dice: "*Podemos pensar con razón que la suerte futura de la humanidad está en manos de aquellos que son capaces de transmitir a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar".  (Gaudium et Spes 31)***

**Por eso el catequista debe organizar la educación de los valores del catequizando en conformidad con el mensaje de Cristo. No debe despreciar los valores materiales, que son necesarios para la vida, pero debe ayudar a cada persona a organizar su escala de valores de forma que cada uno se sitúe en el puesto que le corresponde.**

**Por ejemplo, debe enseñar a apreciar la comida, la diversión, la amistad; pero debe tender a que el creyente sitúe la generosidad, la paz y la caridad por encima.**

**Es bueno que él mismo posea y tenga una buena escala de valores en conformidad con el mensaje cristiano y haga lo posible para que sus catequizandos vayan perfilando la suya, tarea que ciertamente es larga, delicada, muy diferente en cada individuo y desde luego permanentemente inacabada.**

**Para ello debe tener en cuenta algunas consignas que bien merecen el nombre de catequísticas:**

**- Cuanto más pequeño es un catequizando más sus valores se encarnan en personas y menos en palabras y en conceptos abstractos. Los niños pequeños ven los valores a través de los modelos humanos que los encarnan.  
   - Las axiologías y las formulaciones muy generales quedan para los teóricos.**

****

**La cotidiana vivencia de valores concretos e inmediatos es más propia de la catequesis. No interesa tanto hablar de la justicia, sino de tener experiencias y compromisos con ella: la oración es un valor, pero sólo se descubre orando.**

**- En determinadas edades, como son la preadolescencia y la juventud, la adquisición de valores es particularmente decisiva para toda la vida. Se debe al incremento de la sensibilidad ética y a la receptividad de las persona en esos momentos. El catequista debe hacer lo posible para que, en esos "períodos sensibles" para la configuración ética, se adquieran los mejores valores para la vida.**

**Por lo demás bueno es que los catequistas tengan siempre la conciencia de sus responsabilidades ante los valores. En este terreno como en los demás pedagógicos, nadie da lo que no tiene. Si ellos no tienen riqueza de valores, poco pueden aportar a sus catequizandos.**

**Las Virtudes cristiana son los mejores valores**

**Etimológicamente (virtus) virtud significa fuerza, energía, cualidad de varón (vir). En catequesis el tema de la "virtud" es muy general, pero importante. Y el de las virtudes es ambicioso y prolijo, pero concreto.  Ambos son prioritarios.**

**Vida y virtud**

**El terreno práctico, concreto y dinámico de las virtudes orienta la acción del catequista hacia la adquisición de las formas convenientes de obrar.**

**Educar en las virtudes es fundamental para la formación de la conciencia y de la inteligencia.**

**El educador cristiano tiene que reflexionar con frecuencia en cómo hacer para que sus alumnos niños o jóvenes se inicien en el "buen comportamiento", entendiendo por tal el que se ajusta a las exigencias del Evangelio. Y esto significa que tiene que animar a sus niños y jóvenes, y también a los adultos, a practicar las virtudes cristianas.**

**Basta que una virtud fundamental, la justicia, la sinceridad, la austeridad, por ejemplo, no funcione en una persona, para que toda su vida espiritual se resquebraje y se debilite. Y basta que un vicio se adueñe de un hombre, la menti­ra, la lujuria, la soberbia, para que toda su conducta se aleje del Evangelio.**

**La virtud en el cristiano no es sólo la conducta honrada por imperativo de la propia conciencia, por honradez. Es sobre todo imitación del modelo que es Jesús y respuesta libre el mandato que dio a sus seguidores: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". (Mt. 5.48)**

**Es lo que han hechos todos los santos, comenzando por sus Apóstoles que recogieron y transmitieron a los demás creyentes su mensaje de amor.**

**Con todo, el catequista debe recordar que la moral cristiana es más positiva que negativa. Se cuida más de promover las virtudes que de fustigar los vicios.**

**Mira más a educar en el bien que a prevenir el mal, a pesar de que determinadas actitudes o corrientes cristianas rigoristas han pretendido lo contrario, por el prejuicio de que la naturaleza humana está dañada por el pecado (iluminismo, jansenismo, pesi­mismo) y han pretendido más prevenir el mal que abrir la mente y el corazón del hombre a la práctica del bien.**

**Pero, sin caer en el optimismo desmesurado, en el naturalismo, el catequista debe tender más a señalar a sus catequizandos los caminos hacia el bien. Para ello se precisa energía, valor, fuerza y lucha. Y esto es la virtud.**

**Disposiciones**

**Esta actitud implica determinadas disposiciones en el educador o el catequista:**

**- Si la conciencia se halla bien orientada, se lucha más contra el pecado, contra el vicio, contra las desviaciones, enseñanza a hacer el bien que adoptando actitudes defensivas contra el mal.**

**- Si la Iglesia dedica más tiempo y esfuerzo a defenderse del error que a predicar la verdad, no cumple el mandato de Jesús de "predicar el mensaje de salvación a todas las naciones". El Salvador la fundó y envío al mundo para anunciar el bien, el Evangelio, no para condenar el mal.**

**- Si el catequista gasta sus energías en prevenir contra el mal y no en despertar el deseo de hacer el bien, su catequesis se moraliza (se hace ética) y se "desenvangeliza", (pierde fuerza kerigmática). Entonces queda debilitada y se desgasta más bien pronto que tarde.**

**Naturaleza de la virtud**

**La virtud en esencia es el hábito bueno, del mismo modo que el vicio es el hábito malo. El hábito es la repetición de actos, lo que significa que es tendencia, costumbre, propensión que se adquiere a repetir lo mismo siempre que una vez se realiza.**

**La virtud, en sí misma considerada, es una cualidad natural que se adquiere por la repetición de actos. Y por eso tiene tanta importancia en educación, pues el educador debe lograr que, mediante esa repetición, se desarrollen las virtudes fundamentales de la vida cristiana.**

**Blas Pascal (1623-1662) decía "La virtud de un hombre no se mide por los esfuerzos que hace en ocasiones especiales, sino por la conducta ordinaria de la vida cotidiana". (Pensamientos 29)**

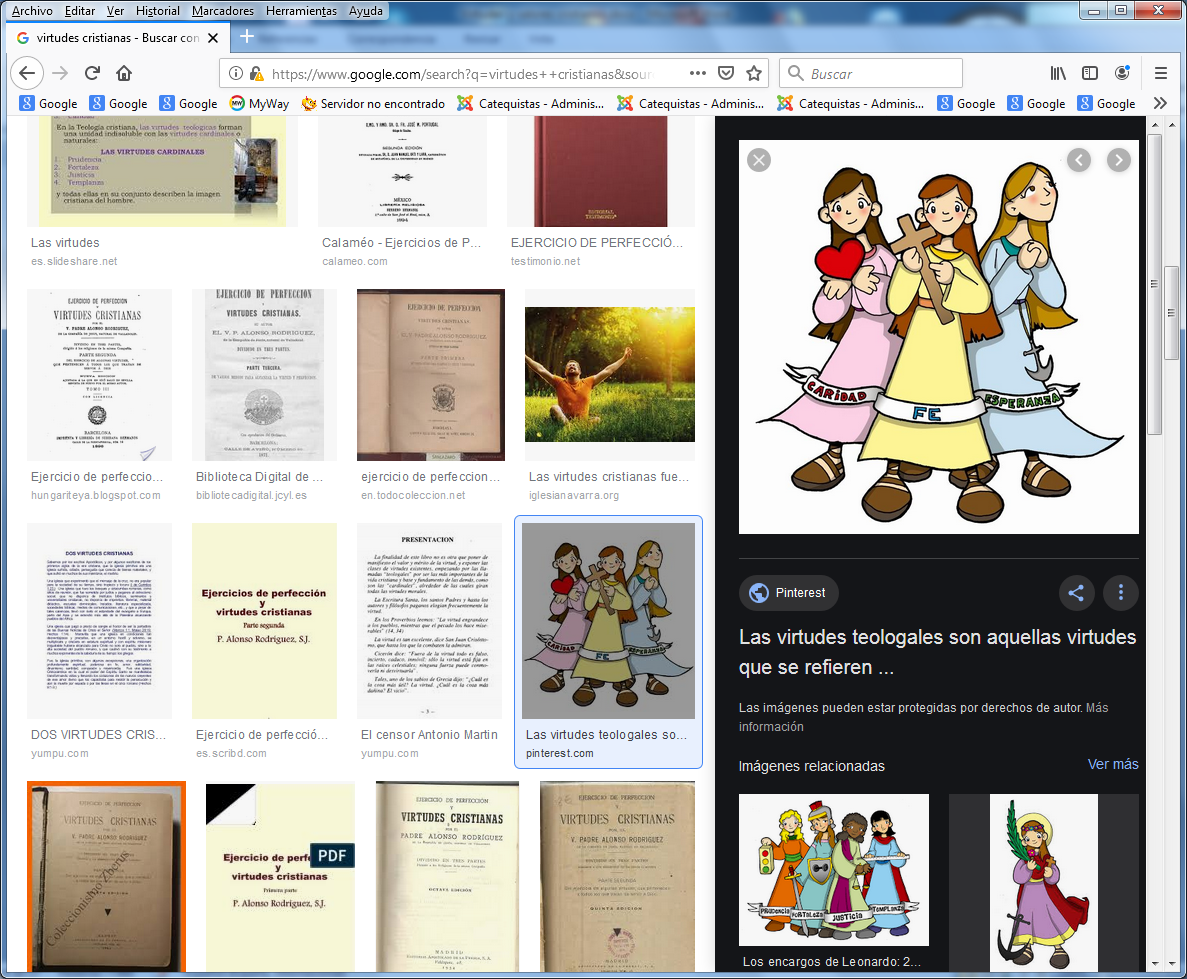
**Las virtudes son los instrumentos o cauces con los que se consigue la virtud. La virtud es perfección estable del mismo modo que las virtudes son instrumentos parciales.**

**Es evidente que los cristianos no pueden obrar en aspectos o terrenos de la fe y de la gracia por las solas fuerzas de la naturaleza o por los meros argumentos de la razón. Sólo si miran las cosas y los hechos a la luz del mensaje y de la vida de Cristo, su ideal se eleva a lo sobrenatural.**

**Ellos necesitan vivir con dinamismos más profundos en su obrar.**

**San Gregorio de Nisa (335-394) decía: "El objetivo de una vida virtuosa para el cristiano consiste en llegar a ser semejante a Dios. Ese debe ser su ideal".**

**Y San Agustín (354-431) recordaba: "Vivir bien no es otra cosa que amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y en todas las acciones. Quien está vigilante para no dejarse sorpren­der por la astu­cia y el engaño, se halla siempre en dispo­sición de hacer lo que dios quiere y ninguna desgracia puede perjudicarle o destruirle. La cumbre de nuestra vida es el amor. Este es nuestro fin. Para conseguirlo corremos y cuando lo conseguimos reposamos"**

****

**Tipos de virtudes**

**En la tradición ascética cristiana se suelen dividir las virtudes en teologales y morales, en sobrenaturales y en naturales, en divinas y humanas.**

**Las primeras son las que Dios nos concede en germen por su misma gracia y nosotros desarrollamos por nuestra fidelidad a sus invitaciones y en función de nuestra aceptación libre. Por eso las denominamos teologales, pues tienen a Dios por principio y por objeto.**

**Virtudes teologales . Estas virtudes teologales son regalos divinos que se nos infunden en el alma y nosotros desarrollamos poco a poco en la vida, actuando con buena voluntad y también respondiendo a las ayudas externas que recibimos, entre las cuales la educación es la principal. Estas virtudes, recogiendo la expresión de S. Pablo a los Corintios (1. Cor. 13. 13) son la caridad, la fe y la esperanza.**

**\*  La Caridad es la mayor gracia divina que recibimos del mismo Dios. No sólo es un don el amor a Dios, sino que se desarrolla en el mismo hecho de amar a los hombres como hijos de Dios.**

**\*  La Fe es el gran don que se recibe gratuitamente de Dios y consiste en la adhesión plena a la Palabra divina.**

**\*  La Esperanza es la actitud de confianza que Dios nos inspira en virtud de sus gestos interminables de misericordia y según las promesas de salvación que nos ha hecho.**

**Las virtudes morales. Las virtudes morales son cualidades que nosotros desarrollamos por la repetición de actos buenos que constituyen su objeto. Las solemos llamar éticas o morales.**

**Algunos autores antiguos, como Sto. Tomás, las denominan cardinales, por ser ejes (cardo, cardinis) gozne, en latín) de otras muchas que se construyen en torno a ellas y las desarrollan de alguna forma.**

**Opiniones y clasificaciones**

**Se las considera en cuatro formas, ejes o grupos: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.   En muchas de las explicaciones de estas cuatro virtudes, los comentaristas antiguos son tributarios de los maestros griegos de la Filosofía, sobre todo de Platón y de Aristóteles.**

**Platón (La República. 4) habla de las cuatro virtudes que engendran otras, que son cardinales...: la prudencia, o sabiduría práctica, que es propia de la inteligencia; de fortaleza, o valentía y coraje, propia del a voluntad; de la templanza, o austeridad de vida, que es propia del cuerpo; y de la justicia, o equilibrio, que implica la armonía entre las otras tres.**

**Aristóteles, en la "Etica a Nicomáco" (2.6), habla de la virtud como "hábito o forma de ser".... como "cualidad que depende de nuestra voluntad, pero regulada por la razón y que se sitúa en un justo medio entre extremos". Para él hay dos formas de virtudes "noéticas" y dos "éticas": son noéticas o teóricas "la prudencia y la justicia": y son éticas o prácticas "la templanza y la fortaleza"**

**.  
   Los romanos como Cicerón, Séneca, Plotino, más tarde, seguirían insistiendo en el valor de la virtud como forma de ordenar la vida de los hombres, individual y colectivamente considerados.**

**Los cristianos recogerán de los grandes pensadores antiguos muchas de las formas de hablar de la virtud y de las virtudes.   San Agustín entiende la virtud como "ordo amoris", como ordenación del amor hacia objetos concretos (De Civitas Dei 15. 22)... Es un hábito del alma que sigue los cauces de la moderación y de la rectitud.**

**Y Sto. Tomás dirá que la virtud es "hábito del alma que nos lleva hacia el bien, del mismo modo que el vicio es un hábito que nos lleva al mal (Summa Th. 2. 2. q. 55)  
   En todos ellos hay coincidencia en reclamar la acción humana, unas veces libre y otras alentadas desde el exterior, en su consecución. Adquirimos las virtudes con nuestro esfuerzo Y las poseemos todas ellas interrelacionadas de alguna forma.**

**Las cuatro virtudes**

**Por eso a las básicas las denominamos cardinales, porque se convierten en ejes o fundamentos de otras muchas. Estas son las antes nombradas.**

**La Prudencia es la actitud reflexiva que nos facilita el discernimiento entre el bien y el mal.**

**La Justicia equivale a la llamada de nuestra conciencia a respetar al prójimo y ofrecer a cada uno lo que le corresponde.**

**La Fortaleza equivale a la energía de nuestro espíritu y corazón para vencer el mal.**

**Y la Templanza es la moderación en las inclinaciones sensoriales que sometemos a la justa razón.**

**Cualquiera de estas virtudes se puede considerar como regalos divinos para conseguir la vida cristiana y el comporta­miento digno que Dios espera de nosotros.**

**Las virtudes y la vida**

**Nuestra pertenencia a la familia humana, y también a la Comunidad de fe y de vida cristiana que es la Iglesia, reclama de nosotros una dimensión solidaria a nuestra manera de pensar y de actuar.**

**Las virtudes y los valores, los ideales y los criterios morales, las actitudes y los actos buenos, tienen siempre carácter comunitario, incluso los que se hacen de la forma más secreta y personal.**

**Los hombres vivimos en relación con los demás y los cristianos somos ade­más miembros del Cuerpo Místico de Jesús. Todo lo bueno y lo malo que hacemos posee resonancia comunitaria. Tenemos que ser sensibles a esta dimensión de solidaridad y de vivencia moral compartida. Ella hará nuestra conciencia más eclesial.**

**Son hermosas las recomendaciones sobre el a vida virtuosa que San Pablo ofrece a su discípulo Timoteo: "Huye de los excesos juveniles, lucha por llevar vida de rectitud, de fe, de amor, de paz en unión con los que invocan sinceramente al Señor. Evita las controver­sias inútiles e inco­rrectas que sólo engendran altercados. Quien sirve al Señor no debe ser pendenciero. Debe ser amable con todos, buen educador y sufri­do".   (2 Tim. 2. 20-24)**

**Virtudes teologales**

**Son las que tienen a Dios por objeto, por centro, por motor: para creen en el, la fe, mucho más que la credulidad; para esperar en El, la esperanza, muy superior a la espera; y para amarle totalmente, la caridad, muy diferente de la filantropía y de la simpatía.**

**La caridad.   La más excelente y sublime es la caridad. Es la más "teológica", la más centrada en El. "*Es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios*". (Catec. de la Iglesia Católica).   Esa referencia a Dios es el factor fundamental en el concepto cristiano de caridad, virtud sobrenatural que no une a Dios y que exige el amor humano. Precisamente por ese amor a Dios, el amor al hombre no se reduce a simpatía, a compasión o a simple afecto. Si ella el amor humano no pasa de simple filantropía.**

**Fue la cualidad más reclamada por Jesús para sus seguidores. El proclamó que el amor es el mandamiento principal de la Ley: "*El amor a Dios y el amor al prójimo, que es un mismo amor*" (Mt. 22. 37). Y les dio un sólo mandamiento: "*Amaos los unos a los otros como yo os he amado, y en eso conocerán que sois mis discípulos". (Jn. 13. 34)***

**Son 143 las veces que aparece en el  N.T el verbo "agapeo", amar, y 117 la forma concreta de "agapé". Y son 75 las formas de "fileo", también expresión del amor o entrega al otro.**

**La caridad con el prójimo es la señal distintiva del cristiano. Es la que autentifica el amor a Dios: "*Quien dice que ama a Dios, a quien no ve, y no ama a su prójimo, a quien ve, ese tal es un mentiroso*." (1 Jn. 14,20).**

****

**La Fe.   Es la virtud del hombre inteligente que acoge el mensaje divino y lo asume como reflejo y expresión del mismo Dios. Es la actitud que se asume ante el mis­te­rio incomprensible, el cual se acepta por la misma autoridad de Dios. Es una virtud radical y su objeto es la persona la palabra o la voluntad de Dios.**

**\* La fe humana implica un objeto humano: creer en una persona o en una enseñanza de hombre. Supone acogida, adhesión y permanencia.**

**\*  La fe divina, sin embargo, implica un objeto superior: Dios y su men­saje, Cristo que es Dios encarnado y sus enseñanzas, el Espíritu Santo que actúa en el alma y la transforma.  
   Los teólogos cristianos resaltan el carácter existencial absoluto de la fe, para distinguirla así del concepto de creencia.**

**El alma de la fe, como virtud teologal, es la adhesión a la misma persona de Cristo, que es divina. Por eso el cristianismo no implica sólo la fe o aceptación de lo que dice Jesús, sino la acogida de su misma persona divina. Los cristianos no creemos "a" Jesús, sino creemos "en" Jesús. Por eso llamamos a Jesús "Verbo", Logos, Palabra divina encarnada. No hacemos diferencia esencial entre su ser y su decir.**

**La fe es virtud misteriosa que Dios regala al hombre cuando y como quiere. Es muy superior a la creencia, que es actitud humana de aceptación y acogida en función del sentido de la inteligencia y de la bondad divina. Y desde luego es muy superior a la credulidad, que es la aceptación ingenua de lo que se oye o se encuentra.**

**La fe abarca la creencia, está lejos del a credulidad. Pero se diferencia esencialmente ambas.**

**Todo el Nuevo Testamento, de los evangelistas y de las Cartas, sobre­ todo de Santiago y de S. Pablo, está aludiendo continuamente a la importancia de la fe como acogida del mensaje de Cristo. Por ejemplo en la Carta a los Hebreos (11, 1) la fe se proclama como "*el fundamento de las cosas que se esperan y un convencimiento de las cosas que no se ven*".**

**La palabra griega que se emplea es preferentemente "pistis", que significa el acto de dar la con­fianza de uno. Las 242 veces que aparece en los libros del Nuevo Testamento y las 274 que se usa en su forma verbal "pisteuo" o en diversos compuestos, significan el concepto radical de acogida o adhesión de un mensaje divino es el alma del término.**

**La idea hebrea arcaica de la fe, como confianza y confianza, queda superada en el Nuevo Testamento con el concepto de gracia divina, de unión con Dios, de aco­gida de sus palabras. En Teología cristia­na se ha de distinguir entre el elemento subjetivo de la fe, que implica la acción sobrenatural de Dios en el alma humana, y el componente objetivo de la fe, que se caracteriza por reunir un conjunto de verdades en lo que denominamos credos, en las defi­niciones de los concilios de la Iglesia y, en especial, en la Biblia.**

**La Esperanza . Es la virtud teologal que lleva al individuo a poner absoluta con­fian­za en Dios y en su proyecto de salvación de la humanidad. La esperanza no es una actitud estática, no es la simple espera, sino algo dinámico: lo que lleva a colaborar de forma activa con el plan de salvación y transfor­mación del mundo.**

**Las 86 veces que aparece el término de esperanza, en forma de verbo "elpidso" o como sustantivo "elpis", alude a la situación de quien confía en alguien superior. Es la esperanza, la confianza puesta en Dios.**

**La esperanza cristiana, como virtud teológica, tiene a Dios por centro y ello compromete en el mundo. Por eso es virtud que engendra deseo de mejora, compromiso de acción, afán de aumentar la paz, la justicia y el bien en el mundo, en el cual se desea instalar el Reino anunciado por Jesús y esperado por sus seguidores en la otra vida y en ésta.**

**Es conveniente caer en la cuenta de que, en esencia, la esperanza como virtud cristiana no es pacífica y resignada espera a que llegue el Reino de Dios en el otro mundo. No mira sólo al más allá, sino que hace al que la posee consciente de que lo que Dios espera de nosotros en el más acá es la lucha contra el mal y el trabajo esforzado para establecer el bien.**

**Se debe, pues, superar el mero concepto de esperanza como confianza en la salvación en el mundo que vendrá.**

**Esto es muy importante en la formación cristiana de la conciencia, pues durante mucho tiempo se ha pensado que la religión consuela e inhibe. Los adversarios del cristianismo, como Marx (religión, sobretodo cristiana, el opio del pueblo), Nietzsche (religión destrucción del hombre fuerte y libre), Fueuerbach (religión opresión de la inteligencia), han explotado esta perspectiva parcial y falsa.**

**La religión reclama caridad comprometida, esperanza dinámica y fe luchadora. Son pues virtudes que se manifiestan en las obras de la vida. Si esta dimensión no se entiende y se convierte en programas de educación comprometida y comprometedora no hay formación cristiana verdadera y duradera.**

**Virtudes morales**

**Las virtudes morales están más centradas en el hombre en cuanto ser libre que las adquiere con la repetición de actos buenos. Reclaman un programa intenso de actos buenos, libres, repetidos, ordenados y graduados, que vayan haciéndolas penetrar hasta el fondo de la persona y convirtiéndolas en hábitos firmes, que eso son las virtudes.**

**Prudencia**

**Es la virtud del sentido común, cuya base es la inteligencia. Se identifica con la sabiduría: 76 veces en la raíz de sofía (sabiduría), 37 en la de fronesis (discre­ción), 35 en la de synhiemi (pensamiento reflexivo). Aparece el término en múltiples contextos semánticos y conceptuales a lo largo de todo el Nuevo Testamento.**

**Pero la sabiduría llevada a la vida de cada día, el sentido común, la habilidad, para moverse en el mundo es la que esconde la fuerza, la virtud, cristiana**

**En cualquiera de las acepciones en que recojamos la idea, la prudencia refleja la serenidad en la mente, la capacidad para desenvolverse en el mundo, la discreción para relacionarse y la habilidad para situarse.**

**Es una virtud recomendada por el mis­mo Jesús: "*Sed prudentes como serpientes" (Mt 10.16)*. *"Siervo fiel y prudente" (Mt. 24. 24). "Vírgenes prudentes" (Mt. 25. 8)... "El que pone por obra mis palabras es prudente..." (Mt 10.16)***

**La prudencia tiene sus mejores manifestaciones en la serenidad en los juicios, en la agudeza en las previsiones, en la acomodación a los recursos y a los cambios, en la serenidad en las decisiones, en la moderación y en la estabilidad en las opciones.**

**Fortaleza**

**Es la virtud que nos hace enfrentarnos con decisión a las diversas circunstancias de la vida. En el Nuevo Testamento se identifica con el valor, la decisión y la energía, la capacidad de persuadir, la decisión, la audacia, el atrevimiento.**

**En todo caso es la cualidad que le hace al hombre enfrentarse sin cobardía y sin debilidad con las adversidades y con los enemigos. Eso supone que desarrolla confianza en Dios y humildad ante sí mismo, que se abre a los demás sin temor y no se acobarda por los obstáculos. Se presenta a Cristo como el modelo de fortaleza, de valentía y de decisión. Por eso la fortaleza cristiana alcanza la plenitud en el martirio, es decir en la capacidad de dar testimonio de la propia fe al precio de la propia vida, como aconteció con el mismo Jesús.**

**No cabe duda de que la catequesis de la fortaleza supone una decisiva actuación del educador de la fe. Se prepara a los actos de fortaleza con la paciencia en las adversidades, con el optimismo en los juicios de valor, con el cultivo de la alegría y con la resignación serena en los fracasos cuando llegan.**

**Templanza**

**Es la virtud que facilita la vida superior y la superación de las inclinaciones materiales de hombre. Tiene que ver con la renuncia, con la austeridad, con la penitencia, con el trabajo, con el esfuerzo, con la sobriedad, con el dominio de si mismo.**

**El cristiano es un caminante en la vida y su ideal no está en aprovecharse del presente, sino en prepararse para el porvenir. Por eso el Evangelio insiste en la penitencia y en la pobreza como caminos de la salvación y se rechaza el abuso de los bienes de esta vida como peligro de empobrecimiento moral y espiritual de los seguidoresde Jesús.**

****

**Justicia**

**Es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que le corresponde. Es una actitud radical de la persona humana que se traduce en honradez, en sinceridad, en respeto, en apertura y en compren­sión con todos los hombres.**

**Rasgos evangélicos.    En el mensaje de Jesús, que es lo mismo que decir en lo más profundo y vivo de su doctrina, la justicia se presente como eje y fundamento de la fidelidad a Dios.**

**La frecuencia con que aparece el termino justicia (dikaiosine, dikaios) en los escritos del Nuevo Testamento (228 en for­ma positiva, justo, justicia, justificar; y 71 en referencia negativa, injusto, injusticia) indica la importancia que tiene la idea en los autores.**

**Posee un doble sentido: por una parte, la participación en la pureza de Dios reflejada en la conducta de los hombres; y por otra, recoge la amistad divina lograda después de la destrucción del pecado.**

**No es extraño que Jesús aluda continuamente al ideal de la justicia como verdadero distintivo de los que se hallan cerca del Reino de Dios que El ha venido a anunciar al mundo. A sus seguidores les recomienda: *"Buscad primero de todo el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás os vendrá por añadidura". (Mt 6. 33)***

**Y a todos bendice con el deseo de que lleguen a ser dueños de la justicia, triunfando en sus vidas: *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque verán sus deseos satisfechos y bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los cielos" (Mt 5. 6-10)*.**

**La justicia es ante todo una actitud del corazón que refleja el amor divino al mundo y se traduce en respuesta de obras honestas. No es un código de conducta, pues las normas de poco sirven si no nacen del corazón. Las obras son justas sólo si proceden de un corazón que las hace tales. De lo contrario, pueden ser mera apariencia.**

**También en esta limpieza interior insiste el mensaje de Jesús, sobre todo al mirar a su alrededor y ver tantos hombres que fingen justicia sin tenerla en su interior: "*Mirad que si vuestro justicia no es mayor que la que muestran los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos"   (Mt. 5. 20)***

**  
Las virtudes. De Rafael**

**Obras de la justicia**

**El sentido de justicia que Jesús muestra en sus palabras es verdaderamente comprometedor para quienes quieren vivir en armonía con sus enseñanzas.**

**Por una parte mira a Dios, que es la fuente de toda justicia y reclama que el hombre se comporte en su presencia como El quiere. Por otra parte ofrece una profunda referencia a los hombres, a los cuales hay que tratar como Dios espera y como el ser imagen suya reclama.**

**Jesús explica su sentido de la justicia con la parábola del criado inicuo, a quien el amo perdonó la gran deuda que tenía de diez mil talentos: *"No teniendo con qué pagar, mandó que le vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y a todas su cosas. Cayó de rodillas y le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré". Compadecido, el amo se lo perdonó todo.*  
*Al salir, se encontró con un compañero que le debía cien denarios. Le agarró por el cuello y le dijo: "Págame lo que me debes". Y él le decía: "Ten paciencia conmigo, que yo te lo pagaré". Pero no quiso y le metió en prisión hasta que liquidó la deuda"   (Mat.18. 23-34*)**

**En la enseñanza de esta parábola de Jesús, el sentido de justicia es mucho más profundo que el mero zanjar las deudas. Llega a las actitudes del corazón, rechaza la dureza en el trato más allá de las razones, abarca a la totalidad de la vida, compromete a la benevolencia y al agradecimiento.**

**No es extraño que Jesús ponga en boca del amo la profunda explicación de la actitud injusta: *"Siervo malvado, ¿no era justo que tú perdonaras a tu compañero como yo te perdoné a ti?*"**

**La justicia de los hombres y entre los hombres posee siempre un reflejo, un eco y una imitación de la misma Justicia de Dios, que los hombres tienen que imitar.**

**Tipos y formas**

**La extensión de la justicia llega a todos los terrenos y momentos de la vida humana. Es un modo de ser y no sólo un estilo de obrar. Por lo tanto, compromete a toda la personalidad en la ordenación de los comportamientos en relación consigo mismo y con los demás.  
   Por eso, siempre se ha hablado de la justicia en la moral cristiana aludiendo a sus diversos modos o manifestaciones.**

**- Es justicia legal la que impul­sa al hombre cristiano a cumplir la ley, tanto divina como humana, por ser reflejo de la volun­tad de Dios.**

**- Es justicia distributiva la que lleva a la conciencia a asumir, en la comunidad a la que se pertenece, las dedicaciones, im­puestos o servicios, que reclama la igualdad y la proporcionali­dad debida en las relaciones colectivas.**

**- Es justicia conmutativa la que mueve a cada persona a dar a los demás todo lo que les corresponde y a tratar a todos con la misma medida y sin discriminaciones, dando equilibrio y paz a las relaciones interpersonales.**

**- Es justicia personal la virtud de la men­te y de la voluntad que arrastra hacia el cumplimiento del deber, como respuesta al reclamo de la propia conciencia.**

**- Y hablamos de justicia social cuando se manifiesta en sistemas y estilos de relación colectiva, que mueven a asegurar y afirmar el equilibrio en la sociedad, a partir del cumplimiento de los deberes por parte de cada miembro de ella.**

**Todos estos tipos o modos de justicia se hilvanan en valores comunes de orden, de equidad, de dependencia de la voluntad de Dios. Todos aluden a la ley que está escrita en los corazones y se convierte en norma de acción pues algo nos dice en nuestro interior cómo se debe actuar y en qué nos debemos vigi­lar para no alejarnos de Dios.  
   San Pablo escribía: *"No son justos los que conocen la ley, sino los que la llevan a su cumplimiento"  (Rom 2. 12)***

**. Las injusticias**

**Tendremos que recordar también que la justicia reclama una preparación de la mente y del corazón para hacerse realidad en la vida y no quedarse en mera forma de hablar.**

**Sólo quien ordena sus criterios y desarrolla sus hábitos de comportamiento en conformidad con sus exigencias, puede llamarse justo. Por eso la formación de la mente y la educación de la voluntad en actitudes de justicia reclaman tiempo y deseos de conseguirlo.  
     Por una parte se requiere evitar las injusticias, o situaciones que lesionan los derechos de los demás. El lenguaje más frecuente de esas lesiones es el de la discriminación, la cual puede ser de muchos tipos:**

**- Discriminación racial es cuando unos grupos se imponen a otros y les consideran de inferior dignidad o les oprimen con imposiciones.  
       - Discriminación sexual es la que implica infravaloración de un sexo, ordinariamente el femenino, con actitudes prepotentes e irracionales.  
       - Discriminación cultural, política, económica, religiosa, etc. son diversas formas que atentan a la radical igualdad de los hombres, que es un postulado íntimo de la razón y de la naturaleza.**

**Cualquiera de estas discriminaciones perturba la ley de Dios, para quien todos los hombres son iguales. Aunque en el mundo encontramos muchas injusticias, el cristiano no puede resignarse a ella y debe luchar contra su imperio.**

**La mejor manera de hacerlo es fomentar la igualdad y el respeto, la paz y la bondad, la honradez y la solidaridad. A todo esto se denomina justicia en el sentido más preciso de la palabra.**

**Esta justicia adquiere expresión concreta en el Derecho positivo, que es la expresión del deseo de esa justicia como forma de vida social. En la sociedad la justicia se persigue por medio del ordenamiento jurídico que tiende a promover la dignidad, la libertad, la igualdad y el pluralismo. Se señala este orden ya que son valores que expresan la justicia.**

**Sin embargo la justicia de la colectividad sólo es posible cuando cada miembro de ella ha sido formado en la justicia y ha conseguido ordenar su vida en conformidad con ella. Por eso tiene tanta importancia la educación en la justicia en un sentido muy general, pero también en clave evangélica.**

**Educación en la justicia**

**La educación en la justicia cristiana es una de las urgencias de la catequesis en todos los tiempos, pero sobre todo en los momentos y en los ambientes en que más se puede alterar la vida justa según el cristianismo**

**Por eso, en los tiempos actuales, en que predomina en el mundo la injusta distribución de los bienes y de las oportunidades, el catequista debe hacer lo posible por tomar como prioritaria este tipo de educación.**

**Es exigencia del Evangelio y es reclamo de la Iglesia en los tiempos actua­les, que ha llamado la atención por medio del Concilio Vaticano II, de los Papas del siglo XX y de la misma sensibilidad de los creyentes que advierten las deficiencias sociales y los abusos frecuentes.**

**El catequista debe buscar planes adecuados a cada edad, siempre consciente de que es una forma especialmente querida por el Señor, que se presentó ante los hombres como profeta que reclamaba la justicia en el mundo y la caridad cuando la justicia no fuera suficiente.**

**Trabajar por la justicia y no sólo luchar contra la injusticia es lo que diferencia al cristiano positivo del mero portavoz de reivindicaciones humanas y sociales, que con frecuencia se queda en un líder social o político.**

**San Pablo, que tantas veces habla de la justicia fundamentada en Cristo, nos recuerda que es el amor a Jesús el que nos lleva a ser justos con los hijos de Dios. "*El hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo. Por eso ponemos nuestra con­fianza en Cristo, con el fin de obtener de Dios la plena justificación por El." (Gal 2. 16-18)*. (Ver justificación)**

